

La victoria estratégica

La Batalla de Jigüe, el combate contra los refuerzos

(Capítulo 18)

Durante los primeros seis días de la Batalla de Jigüe, mientras se desarrollaban las acciones iniciales en el cerco y los dos combates de Guillermo García en el río La Plata, las fuerzas rebeldes, concentradas en Purialón en espera de los refuerzos que debían venir desde la playa para apoyar a la tropa sitiada, habían permanecido casi todo el tiempo ociosas. Solamente tuvieron ocasión de actuar los días 15 y 16 de julio en la captura de la mayor parte de los guardias escapados de la segunda emboscada de Guillermo el día 14. En una de estas escaramuzas murió el 15 de julio, como ya dije, el combatiente Eugenio Cedeño, Geño, del pelotón de Lalo Sardiñas. En realidad, casi todos los soldados prisioneros como resultado de ese combate fueron capturados por nuestros hombres en Purialón, así como la mayoría de las armas ocupadas.

Al anochecer del propio miércoles 16 de julio, Curuneaux me informó, en una notica, haber interceptado varias comunicaciones enemigas, algunas de las cuales indicaban que la tropa concentrada en la playa había recibido la orden de avanzar en dirección a Jigüe para romper el cerco de la fuerza sitiada. No estaba claro si la intención era reforzarla con la pretensión de que cumpliera su misión original, lo cual a estas alturas resultaba totalmente absurdo o, por el contrario, auxiliarla a escapar. El caso es que con esta noticia recibíamos el primer indicio concreto de que el tan esperado refuerzo proveniente de la playa estaba ya en camino.

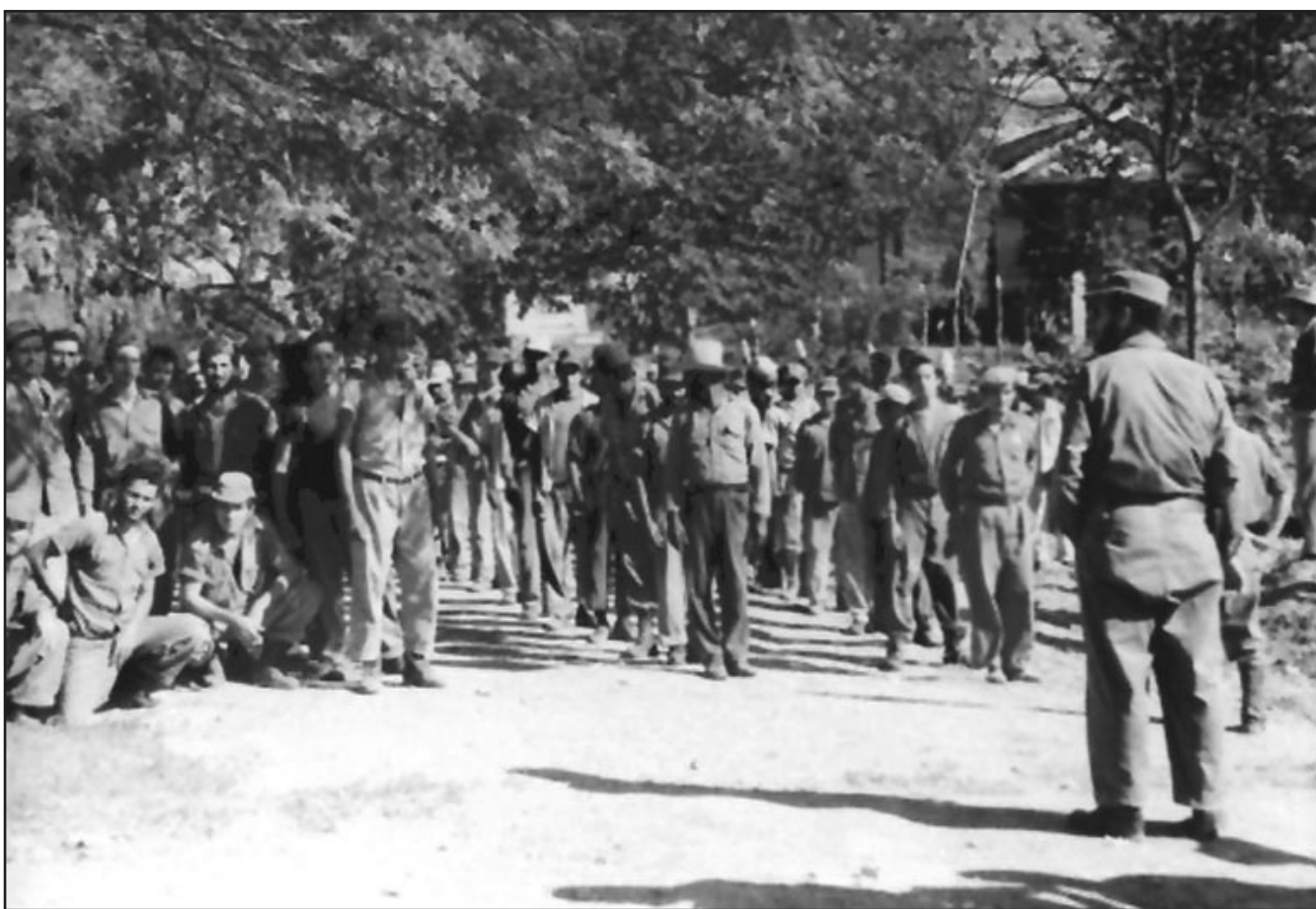
Esa misma noche trasladé la información a nuestros tres capitanes encargados de la línea de contención del refuerzo en la zona de Purialón. Según lo interpretado por Curuneaux, se trataba de un batallón enemigo que avanzaría desde la playa. Por eso, en mi mensaje a Cuevas, Lalo y Paz les decía:

Un batallón no es nada para ustedes. En Santo Domingo se destruyó uno con muchos menos hombres, y Paz ha rechazado dos veces al ejército con 8 hombres. Ojalá manden un solo batallón para que quede prisionero de ustedes.

En realidad, el mando enemigo no había dispuesto el envío de un batallón, sino de la propia Compañía G-4 de retaguardia en la playa. Pero eso lo sabríamos después del combate. Nuestra valoración en aquel momento era que, desde el punto de vista del enemigo, debía ser obvio a estas alturas que haría falta mucho más que un batallón para llegar donde la tropa cercada y tener alguna posibilidad real de sacarla. Por eso, la noticia de que se trataba solamente de un batallón nos causaba cierta seguridad, a tal punto que en la respuesta que le mandé a Curuneaux le decía confiado: "Si nada más han enviado un batallón, queda en el camino".

Sería bueno detenerme en las instrucciones contenidas en el mensaje a los capitanes de Purialón, a la luz de lo que ocurrió después:

Es de suma importancia que el arroyo de Manacas, que está situado de la parte [de] allá del alto donde está Paz, esté tomado por nosotros, para que no intenten dar un rodeo por allí. Considero conveniente reforzar a Paz con una escuadra por lo menos para que con algunos hombres más suyos, la sitúe en dicho arroyo a unos seiscientos u ochocientos metros del camino. Paz que se sitúe en el lugar más



Alumnos de la escuela de reclutas de Minas de Frío, dirigida por el Che.

alto posible del punto que le señalé, tratando de que los guardias no hagan contacto con él en los primeros momentos, en cuyo caso, los del arroyo Manacas deben atacar por el flanco a los guardias que lleguen al alto donde está él.

Lo perfecto es que los guardias crucen sin chocar con Paz y el combate comience cuando caigan en la emboscada de Lalo y Cuevas, para que sean encerrados; ya ustedes saben lo que pasa cuando eso ocurre, no hay quien venga a sacarlos. Lalo y Cuevas, deben tener bien tomados todos los firmes y altos que ellos puedan intentar tomar para rechazarlos completamente.

No dejen de usar las minas, sobre todo las bombas de cien libras.

Tomen todas las disposiciones desde bien temprano para que les alcance el tiempo. No se preocupen de ninguna otra cosa. Concentren la atención en la tarea de ustedes. Es posible que el avión ametralle primero; eso los hará venir más confiados.

En una posdata del mismo documento les aclaraba: "Quiero añadir que el ataque de flanco lo puede hacer Paz desde el alto y la gente del arroyo Manacas desde abajo".

A Raúl Podio —posicionado desde dos días antes en el firme de Gran Tierra, a la derecha del río La Plata—, le envié también esa noche aviso del anunciado movimiento de los guardias, y le expliqué detalladamente lo que debía hacer en caso de que una parte de la tropa de refuerzo intentase avanzar por ese firme. El meollo de sus instrucciones era que no podía retroceder ni un paso, lo cual podía lograr si actuaba con inteligencia y coraje.

Mi mensaje a Cuevas, Lalo y Paz concluía con

estas palabras, que indican la aspiración que yo abrigaba en ese momento, y la confianza en que podía ser alcanzada:

Yo no he querido mover un solo hombre de ahí, porque nuestro propósito en esta batalla decisiva debe ser muy ambicioso, no sólo rendir la tropa sitiada, sino, destruir también los refuerzos.

Esto puede ser el fin de Batista.

¡Mucha serenidad y mucho ánimo y buena suerte!

Esta misma seguridad se refleja en el mensaje que también esa noche le envié al Che, a quien siempre había mantenido al tanto en detalle del desarrollo de los acontecimientos, y que vale la pena citar en extenso para que se tenga una idea precisa de nuestro estado de ánimo en la víspera de lo que considerábamos un combate decisivo para el curso posterior de la guerra:

Al anochecer interceptamos un mensaje de la avioneta al jefe de un batallón, al parecer situado en la playa diciéndole que avanzara ocupando los puntos llaves, esto es, las alturas y protegiera el arria de mulos con un pelotón.

Esta misma noche acabo de enviar mensajero a Cueva[s], Lalo y Paz informándole esto. Cuentan entre los 3 con 76 hombres bien armados con una moral altísima de lucha, buenas posiciones y están prevenidos. En pocas ocasiones anteriores, tal vez ninguna, se esperó al enemigo en mejores condiciones. Lo que más me atrae de toda esta operación es la destrucción de los refuerzos, vengan por donde vengan. Teniendo la tropa sitiada al borde del colapso y el gobierno obligado a socorrerla, nosotros debemos tratar de